

UNA RESPUESTA DESDE LAS COSAS SENCILLAS

Miriam Herrera Guzmán y Juan Manuel Vega

FUNDACIÓN POCALANA

Esta ponencia tiene por objeto compartir algunos apartes de una experiencia de quince años de trabajo con niños de distintas clases sociales y bajo distintas circunstancias de vida. Esta experiencia que se ha caracterizado por los esfuerzos dirigidos hacia la apertura de espacios de integración para los niños y las niñas a través del arte en sus diversas manifestaciones.

La Asociación Pocalana viene trabajando desde 1992 con una población que constituye una de las mayores expresiones de discriminación y exclusión social: los indigentes. A su vez, Miriam Herrera, maestra de artes plásticas, ha venido adelantando labores con niños socialmente marginados, en especial con los niños que sufren de retardo mental, niños de la calle y también con niños “normales”. Con todos ellos ha utilizado la pintura como elemento de comunicación, desarrollo e integración.

Miriam inició su labor integradora con los niños a partir de una experiencia personal con su hijo, quien nació con problemas de retardo mental, y con quien obtuvo resultados sorprendentes en su desarrollo a partir de la pintura.

Hasta 1994 Miriam venía realizando trabajos individuales contra la discriminación, pero sin una meta ni articulación explícitas. Fue entonces cuando se encontró con Pocalana, donde fue

reconocida la afinidad de sus propósitos y comenzó a trabajar en un proyecto colectivo, que se llamó “Manchemos” (1).

“Manchemos” es una propuesta de convivencia para los niños a través del arte, la cual recoge conceptualmente, proyecta operativamente y da un respaldo institucional al conocimiento pedagógico que Miriam ha venido produciendo todos estos años con la pintura y los niños.

“Manchemos” propone el arte no como elemento generador de productos pictóricos, sino como creador de encuentros para el niño, consigo mismo, con el maestro y con sus compañeros, sin tener en cuenta su saber, su estado físico, su clase social o cualquier otra cosa que lo haga diferente a los demás.

Algunas de las experiencias y los resultados obtenidos con la propuesta de “Manchemos” han sido:

Experiencia:

Trabajo de arquitectura social con una gallada de jóvenes de la calle, en el sector de Galerías. Duración: tres años.

Resultado:

Interacción con la comunidad. Los muchachos realizaban de manera constante sus trabajos artísticos (vitrales, cerámicas), conjuntamente con los vecinos residentes, sin importar quién era quién. La actividad artística permitía trabajar con la puerta abierta, es decir que cualquiera podía entrar a ver lo que se hacía. Esto dio lugar a un contacto cotidiano de los muchachos de la calle

(1) El trabajo con Pocalana específicamente lo hizo Miriam Herrera con Juan Manuel Vega, miembro de la Asociación desde 1994.

con los vecinos. También se llevaron a cabo actividades como la Novena Navideña, que reunieron a otros representantes de la comunidad: policía, comerciantes, personas de otros barrios.

Experiencia:

Taller de pintura con niños de la calle, niños especiales y niños normales. El taller se desarrolló en un espacio que era nuevo para todos los niños, al cual fueron citados a la misma hora. Desde la convocatoria al taller hasta su terminación, no se tuvo con los niños ningún tipo de discriminación o atención especial, ni en la bienvenida, ni en la ubicación en el aula, ni cuando se repartieron los materiales, ni cuando se impartieron las instrucciones (la sencillez de la actividad permitió su fácil entendimiento).

Resultado:

Interacción espontánea y respetuosa entre los niños. La misma actitud no discriminativa que tuvo el maestro fue adoptada por los niños durante el taller (hablaban entre ellos, intercambiaban implementos, etc.) a pesar de sus diferencias aparentes: el mal olor de los niños de la calle, la ropa bonita de los niños normales, la malformación física de la niña especial, etc.

Experiencia:

Clases particulares de pintura para Anamaría Rosas (una niña especial).

Resultado:

Anamaría fue hasta entonces una persona insegura y conformista. Mediante la pintura empezó a expresar su verdadero sentir frente a la vida y ahora es una niña mucho más segura, que siente cuánto vale, que puede dar y cambiar muchas cosas con las que no está de acuerdo.

Experiencia:

Talleres de pintura con niños y jóvenes de la calle del *parche* de la Autopista Norte con calle 127.

Resultado:

Se rompió el paradigma de que los jóvenes de los parches siempre son quienes deben recibir de la gente (la limosna, la comida, la ropa). Los muchachos pudieron descubrir, mediante la pintura, potencialidades y capacidades que estaban bloqueadas por la actitud asistencialista de la gente, que no les permitía mirar hacia dentro de ellos mismos sino siempre buscar afuera las respuestas. El haber asumido una actitud anormal (dirigirse a ellos pidiendo) frente a una situación normal (que ellos nos pidan) se empezaron a generar situaciones nuevas: le dieron valor a elementos distintos a la moneda, la ropa y la comida; la cartulina y los colores; como resultado los transeúntes ya no se alejaban con temor sino se acercaban con curiosidad.

Experiencia:

Talleres de arte en la calle, con las hijas de un indigente que *parchaba* en la carrilera de la calle 22 con carrera 24.

Resultado:

La confianza que las niñas llegaron a depositar en las maestras, a raíz de una permanente actitud de respeto y adaptación de éstas a las circunstancias de aquéllas.

Experiencia:

Talleres de arte en un centro de protección infantil del Distrito, con niños en alto riesgo. Los niños siempre tuvieron más de una alternativa de taller y con frecuencia participaron en las decisiones que el tallerista tomaba con respecto al grupo.

Resultado:

Los niños disminuyeron ostensiblemente su agresividad frente a los adultos que los rodeaban (padres, maestros). Su actitud se tornó más receptiva y cordial.

Experiencia:

Talleres de arte en una escuela pública donde se implementaba la incorporación a la misma de niños con limitaciones (ciegos, sordos, especiales, autistas, con parálisis). En los talleres, estos últimos estaban acompañados por sus padres.

Resultado:

A medida que los niños normales fueron notando todos los esfuerzos extraordinarios que tenían que hacer los niños especiales para desempeñar las actividades cotidianas, fueron teniendo una espontánea actitud de colaboración, comprensión y solidaridad con ellos.

Además, los padres de los niños con limitaciones se tornaron más comprensivos respecto a la problemática de sus hijos.

Experiencias y resultados como los anteriores han permitido reconocer algunos principios fundamentales de "Manchemos":

Apertura: en el trabajo con los niños, tener constantemente una actitud abierta, una posición de "cualquiera es bienvenido", les inculca a ellos una interacción continua y universal con el entorno.

Coherencia: el niño aprende imitando modelos y el adulto es uno de los más próximos. Si el mismo adulto no practica su discurso, difícilmente se puede esperar que el niño lo haga.

Continuidad: la vida cotidiana del niño sigue un ciclo compuesto por dos espacios básicos: la casa y la escuela. Los hábitos que se pretendan inculcar serán fortalecidos por una práctica continua a lo largo de su ciclo de espacios y compañías cotidianas, la casa y la escuela, la familia y el maestro.

Valoración individual: el reconocimiento que cada niño haga de un mundo diferente, le permite definir mejor su identidad y así encontrar preguntas y respuestas apropiadas.

Espontaneidad: el entusiasmo que genera la libertad de escoger un camino atractivo vuelve al niño mucho más receptivo que la presión impuesta por el temor o la autoridad.

Estos principios se proponen como práctica diaria a los maestros que quieran promover desde la niñez el respeto a las diferencias.